

La encrucijada posmoderna de la teología en México

PD Dr. Carlos MENDOZA-ÁLVAREZ, OP

Presidente de la Unión de Instituciones Teológicas Católicas en México, A.C.

0. Un par de anécdotas para comenzar

Hace apenas un par de meses el Estadio Azteca de la Ciudad de México fue el escenario de un acto masivo organizado por el movimiento laical de los Legionarios de Cristo y financiado por la empresa Televisa del duopolio televisivo que controla los medios electrónicos en México. El motivo que congregaba a la multitud era un acto de piedad de masas para festejar la beatificación del Papa Juan Pablo II. Otros medios de comunicación, sobre todo la prensa pero también la televisión por internet y las redes sociales, conmemoraron esta fecha recordando la impunidad que persiste en la Iglesia católica sobre los casos de pederastia, autoritarismo y corrupción que han tocado a la sociedad mexicana muy de cerca, lastimando seriamente su confianza en la credibilidad de la institución eclesial¹. Tales acciones de conmemoración denotan una de las principales fracturas eclesiales que atraviesa la sociedad mexicana.

Más recientemente, otro rostro de Iglesia se manifestó en más de ochenta ciudades del país, con motivo de la *Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad*, convocada por el poeta católico Javier Sicilia², quien perdió a su hijo Juan Francisco, asesinado brutalmente en Cuernavaca, como uno más de los cuarenta mil muertos y diez mil desaparecidos en los últimos cuatro años que hoy carga México sobre sus espaldas sin

¹ Cf. GONZÁLEZ Fernando. *La Iglesia del silencio. De mártires y pederastas* (México: Tusquets, 2009).

² Tal vez la era se convierta por completo en un tiempo de penuria. Pero tal vez no, todavía no, aún no, aun a pesar de la inconmensurable necesidad, a pesar de todos los sufrimientos, a pesar de un dolor sin nombre, a pesar de la ausencia de paz en creciente progreso, a pesar de la creciente confusión'. (Heidegger). '(Nuestro) peso es (nuestro) amor; a donde quiera que se (nos) lleve, es él quien nos lleva. (Ese) don que proviene de (nosotros) nos inflama y nos eleva: (nosotros) ardemos y vamos'. (San Agustín). "Hemos llegado a pie, como lo hicieron los antiguos mexicanos, hasta este sitio en donde ellos por vez primera contemplaron el lago, el águila, la serpiente, el nopal y la piedra, ese emblema que fundó a la nación y que ha acompañado a los pueblos de México a lo largo de los siglos. Hemos llegado hasta esta esquina donde alguna vez habitó Tenochtitlan –a esta esquina donde el Estado y la Iglesia se asientan sobre los basamentos de un pasado rico en enseñanzas y donde los caminos se encuentran y se bifurcan–; hemos llegado aquí para volver a hacer visibles las raíces de nuestra nación, para que su desnudez, que acompañan la desnudez de la palabra, que es el silencio, y la dolorosa desnudez de nuestros muertos, nos ayuden a alumbrar el camino". SICILIA Javier. *Discurso de la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad* (8 de mayo de 2011). *Proceso* 1801 (8 de mayo de 2011) p. 5.

saber qué hacer para detener tanta violencia. Si bien esta marcha congregó a más de doscientos mil ciudadanos tan sólo en la Ciudad de México—además de los grupos más pequeños y muchos de ellos simbólicos que actuaron en otras ochenta ciudades del país y del mundo— buena parte de los organizadores eran *católicos trabajando en organizaciones civiles* de todo género. El clamor de la multitud pedía al presidente de México, un católico practicante por cierto, que escuchara al pueblo y que modificara su estrategia de militarización del país que ha enloquecido y roto el frágil equilibrio que existía entre las mafias del narcotráfico, los empresarios, los militares, el gobierno, la ciudadanía y las iglesias. Esta es otra fractura que atraviesa como falla sísmica al país.

Ustedes pensarán que tales noticias no tienen mucho que ver con un encuentro internacional sobre la teología católica. Tal vez sospechen que hemos vuelto al siglo pasado con su brío liberacionista y progresista. O quizás algunos más puedan tener empatía con esta reflexión que quiere partir de la *teología vivida*.

Lo que deseo proponer en este foro es un *escenario complejo* en el que la teología en México se ve desafiada hoy para encontrar un método adecuado y una praxis consecuente en orden a contemplar el misterio de Dios actuante en la historia, así como para comunicar la fe en Jesucristo como redentor de la humanidad.

1. El contexto cultural anticlerical

La Iglesia en México se encuentra vislumbrando ya el quinto centenario de la llegada del Evangelio a nuestras tierras que se celebrará en 2019. Luego del colapso del imperio azteca y de la conquista española que le siguió, el largo y doloroso mestizaje dio como resultado un híbrido cultural y religioso que ha marcado la historia virreinal primero y luego del periodo moderno. La Iglesia fue a veces madre y maestra, sobre todo en el acontecimiento de Guadalupe, pero también fue madrastra y meretriz que se enriqueció sobremanera

Tal historia fue el escenario donde aparece la práctica de la teología en México³. En efecto, durante el Virreinato (ss. XVI-XVIII), la *Real y Pontificia Universidad de México* marcó el rumbo de la vida cultural, sobre todo en lo referente a ciencias y artes, con algunos destacados profesores como el filósofo fray Alonso de la Veracruz OSA, el moralista económico fray Tomás de Mercado OP con su *Suma de tratos y contratos* tan citada en Europa en aquellos años, o el ilustre astrónomo Don Carlos de Sigüenza y Góngora amigo de Sor Juana Inés de la Cruz.

³ SARANYANA Josep Ignasi. *Breve historia de la teología en América Latina* (Madrid: BAC, 2009) 402 pp.

Llegados los tiempos modernos, la Iglesia servidora y poderosa censuró el desarrollo de las ideas modernas cuando comenzaron a aparecer en el siglo XVIII, hasta la crisis de separación del Estado y la Iglesia que se consumó en el siglo XIX como en muchas otras latitudes del planeta. El caso de expulsión de los jesuitas fue emblemático de este conflicto de ideas y de poder político con los Borbones.

Las ideas liberales fueron duramente atacadas en tiempos decimonónicos, hasta que tras la consumación de la Independencia el triunfo de los liberales impuso el neoclásico y la educación liberal, abriendo paso a la modernización cultural del país. La enorme red de colegios, muchos de ellos de jesuitas pero también de dominicos, franciscanos y agustinos, que había sido el tejido vital de la cultura virreinal se hizo jirones. Comenzaron a surgir Escuelas de Minería, de Medicina, de Contaduría y de Derecho, ya sin el sello del pensamiento cristiano. La separación Iglesia-Estado tan impugnada por el Papa Pío IX fue especialmente tajante en México. La Iglesia que engendró el esplendor del barroco mexicano se convirtió en una pordiosera en tiempos del liberalismo promovido por el presidente Juárez.

Un pueblo fervoroso coexistió en el siglo XX con un gobierno anticlerical que sometía a la Iglesia católica al silencio en el espacio público, y la obligaba a la negociación de facto con los poderes locales, regionales y del país entero. En México, la Guerra Cristera significó un crisol para la purificación de la fe del pueblo sencillo que fue dejado a sus solas fuerzas por el acomodado episcopado mexicano, salvo honrosas excepciones.

2. Una compleja diversidad eclesial

Tal vicisitud de la historia mexicana moderna explica la ruptura de una tradición de pensamiento católico en los siglos XIX y XX que comenzó a restaurarse hasta después de la Guerra Cristera (1926-1929) y el impulso modernizador del sistema político y económico mexicano⁴. De esta manera, en la década de los años cincuenta del siglo XX maristas, lasallistas y jesuitas comenzaron a fundar *universidades de inspiración cristiana*. En México fue impensable una universidad católica hasta después de la polémica reforma del presidente Salinas en 1992.

Los estudios teológicos en el México del siglo XX estuvieron reservados prácticamente a los clérigos en los seminarios conciliares de gran reputación como Puebla, Guadalajara, México y Zamora, con el doloroso paso del exilio en Nuevo México en el Seminario de Montezuma después de la Guerra Cristera y sus secuelas en la década de

⁴ Cf. MEYER Jean. *La Cristiada* (México: FCE, 2007) 284 pp.

los años 30. Se trataba siempre de estudios teológicos con reconocimiento eclesiástico pero no civil. En medio de tal coexistencia en simulación, ya desde los años 70 del siglo pasado la universidad de los jesuitas había logrado el reconocimiento público de estudios de teología bajo el nombre de ciencias religiosas. Así, por décadas, la enseñanza de la teología católica en México estuvo confinada al ámbito eclesial.

No obstante este clima cultural adverso, a partir del Concilio Vaticano II -y de su fecunda recepción en la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia en 1968- se multiplicaron los centros de estudios teológicos con la presencia de religiosas y laicos. Pero la experiencia no duró mucho. Escasos quince años, por ejemplo, duró el *Instituto Teológico de Estudios Superiores* (ITES) donde se enseñaba una teología de vuelta a las fuentes, con marcado acento liberador. El *Centro de Comunicación Social* (CENCOS) fundado por laicos y obispos fue desconocido luego por el episcopado debido a sus posturas críticas sobre el sistema económico y político mexicano. Se disolvió asimismo la *Sociedad Teológica Mexicana* y son acorraladas en el contexto eclesial las experiencias de inserción, de reflexión teológica y de compromiso por un cambio social⁵.

Por otra parte, durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, florecen movimientos laicales y de vida consagrada de corte neo-apologético que buscaron reconstruir la cristiandad y, en particular, la presencia de la Iglesia institucional en los espacios públicos como la educación, la política y los medios de comunicación. En el contexto mexicano estos movimientos en especial son el *Regnum Christi* de los *Legionarios de Cristo* y los numerarios y supernumerarios del *Opus Dei*, algunos miembros de *Comunión y Liberación*, más presentes en los medios universitario y educativo que otros grupos de corte pastoral como los *Focolari*, o el Neo catecumenado del español Kiko Argüello. Nuevas congregaciones religiosas nacieron también esos años en México, con un tinte misionero y popular, en defensa de la fe contra las así llamadas sectas, con una teología de corte neo-apologético sin gran valor doctrinal ni teológico.

Un fenómeno específico que afectó el desarrollo de la teología católica en México fue la visita canónica de la *Congregación para la Vida Religiosa* a los centros de estudios de los religiosos en el país en la última década del siglo pasado. Su objetivo era claro: detectar los focos de perversión de la tradición teológica marcados por el uso de la teología de la liberación. Se revisaron los currículos de estudio, el perfil de los profesores y directivos, así como su vinculación con actores sociales. Al paso del tiempo el resultado fue complejo: por un lado se debilitó la enseñanza de la teología de la liberación con la corrección a sus principales actores, pero por otro lado alentó el desarrollo de otras claves de reflexión teológica como la ecológica, la feminista, la

⁵ Cf. URIBE Mónica. *Cinco décadas de vida religiosa en México* (México: CIRM, 2011) [en prensa].

india, la de las minorías sexuales y de los migrantes. Es importante subrayar que el papel de los laicos en esta transición de lugar social y epistémico fue notable por su compromiso ético, así como por su fino análisis de las realidades de la fe aplicadas al mundo secular.

3. Los caminos de la teología hoy.

Más que un mero recuento de las dificultades y avances de la teología en México, quisiera sugerir ahora algunos ejes que, a nuestro juicio, son imprescindibles para el rejuvenecimiento y la vitalidad de la teología católica.

3.1 Formación académica diferenciada

Desde el cierre del ITES en los años ochenta del siglo pasado existen instituciones teológicas diferenciadas según el destinatario: seminaristas, religiosas, religiosos varones, laicos. Esta circunstancia de fragmentación institucional ha debilitado enormemente el desarrollo de la teología académica de cuño católico en México. Por eso, la producción de un pensamiento teológico vigoroso, enraizado en el contexto local, es aún incipiente. Aunque de hecho hay siempre algunos buenos transgresores que logran brincar esos muros, como en la frontera México-Estados Unidos, por cierto.

Por su parte, la *Unión de Instituciones Teológicas Católicas en México* (UITCAM) que presido actualmente se ha propuesto ir dando los pasos necesarios para superar tantas diferencias históricas. Al día de hoy congrega a ocho institutos de enseñanza superior en la Ciudad de México que enseñan teología católica en bachillerato y posgrado civil y eclesiástico en teología. Representa una comunidad universitaria de cerca de 800 estudiantes y 120 profesores. Cuenta con 4 revistas de teología académica: *Anámnesis* (Dominicos), *Efemérides Mexicana* (UPM), *Revista Iberoamericana de Teología* (UIA) y *Voces. Revista de Teología Misionera* (UIC) y un anuario: *Libro anual del ISEE*.

La UITCAM nació hace diez años con la idea de ir creando un consorcio al estilo estadounidense (v. gr. GTU), pero ese modelo no respondió al contexto nacional. Luego de un tiempo de hibernación, desde hace dos años se reactivó su mandato para encontrar cauces para promover una progresiva cooperación académica por medio de: homologación y revalidación de cursos, intercambio de profesores, préstamos inter-bibliotecarios, línea común de investigación. Por lo pronto, desde hace ocho años se realiza una *Bienal teológica* con cierto impacto en el medio académico y en la

opinión pública⁶; se lleva a cabo asimismo una reunión de sociedades de alumnos cada dos años; se instituyó la Medalla “fray Pedro de la Peña OP” (primer profesor de teología en México en 1575) como reconocimiento a la trayectoria de enseñanza en la teología católica; y recientemente se ha comenzado la publicación de algunas obras conjuntas.

Las dificultades canónicas son serias por cuanto impiden la participación regular de estudiantes de diversa identidad eclesial en la inscripción de los institutos teológicos concernidos. Las diferencias entre institutos para religiosas y religiosos, laicos y clérigos, por ejemplo, son una piedra de tropiezo en el camino del fortalecimiento de una teología católica saludable, eclesial, crítica y fiel a la tradición viva de la Iglesia.

3.2 El pensamiento teológico en el espacio público: la urgente cuestión de la violencia

No obstante este panorama institucional adverso, la vinculación de los católicos con los movimientos sociales (tales como la ciudadanía, el movimiento indígena, las mujeres, los migrantes, la comunidad LBGTTI, etc.), en particular de los laicos y de las mujeres, ha sido uno de los *lugares teológicos* de mayor compromiso cristiano y vitalidad de la reflexión teológica católica en México.

En la actualidad existen más de un centenar de centros de derechos humanos, de desarrollo social, de educación y salud animados por católicos o participando en ellos, con frecuente diálogo ecuménico con otras comunidades cristianas y con el mundo secular. Han ido generando su propia reflexión teológica desde la experiencia de inserción en el mundo.

Las principales aportaciones de estos centros se encuentran en su *vitalidad reflexiva* y no tanto en el entramado académico con la formación de cuadros. Publicaciones de organizaciones tales como el *Centro de Comunicación Social* (CENCOS), el *Centro Antonio de Montesinos* (CAM), el *Instituto de Doctrina Social Cristiana* (IMDOSOC) y otros más van cediendo el paso a publicaciones electrónicas como la de la *Asociación Teológica Ecuménica de México* (ATEM⁷) y el nacimiento de la Asociación de Teólogas feministas Mexicana. De manera especial cabe resaltar el papel, en los últimos años, de

⁶ Así por ejemplo el libro en prensa dedicado al bicentenario de la Independencia y al centenario de la Revolución mexicana, así como a la participación de la Iglesia en estas gestas históricas: ASPE María Luisa y MENDOZA ÁLVAREZ Carlos (comps.) *Cristo y los cristianos en el México moderno. Una teológica de los centenarios de la Independencia y la Revolución* (México: IMDOSOC/UITCAM, 2011) [en preparación].

⁷ Asociación muy activa en el acompañamiento de cristianos de diversas confesiones cristiana a los procesos de cambio social, equidad y género, ciudadanía y derechos humanos. Puede verse su portal en la red: <http://teologiaecumenicamexicana.blogspot.com/>

la revista *Conspiratio*⁸ publicada por intelectuales católicos, que está logrando un alcance significativo en los debates públicos nacionales.

La urgente cuestión de la violencia se impone en todo el orbe como *locus theologicus* en estos tiempos de racionalidad apocalíptica. De otro modo la teología se convierte en espejismo de salvación que impide la inteligencia de la fe en el Dios que redime en medio de la espiral del odio y la violencia.

La heurística propuesta hace cincuenta años por la teoría mimética de René Girard⁹ es una herramienta pertinente, pero no suficiente, para construir una hermenéutica de la salvación en tiempos del colapso. Si bien la ética del discurso y la filosofía de la liberación aportaron nuevos elementos hace unas décadas, el desencanto con su carga nihilista que marca a las jóvenes generaciones es otro signo de los tiempos que hay que escudriñar.

Además, el retorno de la teología apofática con su fondo nihilista en estos tiempos del fragmento¹⁰ puede ser una de las claves para proseguir el diálogo con la cultura posmoderna en todas las latitudes del planeta, pues la teología no puede renunciar a contemplar y anunciar ese reducto misterioso de lo real que es el Amor sin medida ni condición revelado plenamente en Jesucristo.

En este nuevo escenario de la aparición de un nuevo modelo de racionalidad¹¹ en ciernes, será preciso que la teología piense su método, sus mediaciones, sus claves principales de interpretación y su incidencia en la gestación de una cultura mundializada de superación de la violencia.

3.3 La reconciliación con los pueblos indios

La *resistencia* de los pueblos indios ante la dominación colonial antigua y nueva ha durado siglos desde la llegada de Occidente a estas tierras. A partir de 1974 comenzó el despertar de la conciencia moderna de los pueblos indios de México, gracias a aquel

⁸ Esta revista retoma una versión anterior denominada *Ixtus*, como foro de cultura y fe cristiana abierto al diálogo fe y razón en el contexto local y global: www.conspiratio.com.mx

⁹ Véase la recolección de sus principales obras desde el inicio de la teoría mimética hace ya medio siglo: GIRARD René. *De la violence a la divinité* (Paris: Grasset, 2007) 1487 pp.

¹⁰ Tal ha sido el tema de la habilitación en teología fundamental aprobada en Friburgo de Suiza en 2009: MENDOZA ÁLVAREZ Carlos. *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna* (Guadalajara: SUJ, 2010) 409 pp.

¹¹ Un desafío complejo que requiere mayor perspectiva histórica. Para ver una posición extrema puede verse: CORBI Mariano. *Hacia una espiritualidad laica: sin creencias, sin religiones, sin dioses* (Barcelona: Herder, 2007) 352 pp.

providencial *Congreso Indígena* organizado en San Cristóbal de Las Casas en Chiapas para conmemorar el cuarto centenario de la muerte del defensor de los indios, fray Bartolomé de Las Casas OP. Pero el parteaguas de la presencia y la voz indígena en el debate nacional y continental fue 1992, el año del quinto centenario del inicio de la conquista de América y, como dijo Dussel, el año simbólico de la exclusión del otro instaurada por la modernidad eurocéntrica. A partir de entonces los pueblos indios de México como de América Latina retomaron su propia voz para hacerse escuchar primero en los foros públicos pero también en la Iglesia católica y en las demás comunidades cristianas.

La *teología india*¹², luego de padecer en el contexto católico una primera animadversión de las autoridades curiales romanas —y de algunos activos jerarcas mexicanos vinculados al poder y al dinero— ha logrado sobrevivir y dar sus primeros y sabrosos frutos de *flor y canto*. Es la sabiduría de los ancestros hecha símbolo, vida, anhelo de justicia y cambio social, sellada por la fiesta como la presencia compasiva y gozosa del Dios revelado por Cristo Jesús. La teología india es por eso un modo de ser *Iglesia autóctona*, en fidelidad a los signos de los tiempos leídos con audacia evangélica por *Gaudium et Spes* hace ya medio siglo. Es como una ceiba vigorosa plantada en el jardín de Dios, cuyas raíces son la sabiduría de los ancestros y el Evangelio de Jesucristo. Ella es la palabra verdadera que nace del corazón indio y que ha permitido recuperar la dignidad a los pueblos originarios —fortaleciendo su corazón así como su palabra y su acción ético-política— para seguir cobijando bajo su sombra al pueblo de Dios.

Se trata de una teología *simbólica*, no discursiva y teórica, que desafía a la racionalidad occidental, en particular a la teología académica marcada por categorías grecorromanas, para buscar nuevas *síntesis sapienciales* en el inagotable diálogo fe y cultura que se inició ya desde aquella primera síntesis del fariseísmo de Pablo con el universalismo griego que dio nacimiento al cristianismo junto con otras tradiciones fundacionales como la jerosolimitana, la joánica, la antioqueña y la alejandrina.

4. A modo de conclusión

Finalmente nos parece importante subrayar aquí un factor que ha dado un cambio sustancial a la discusión teológica en la era de la globalización y la exclusión. La crisis

¹² Cf. LÓPEZ Eleazar. *Los caminos de la teología india* (México: CENAMI, 1997). Para ver la valoración que los obispos y teólogos mexicanos hicieron de esta teología en el seno de los procesos de inculturación del Evangelio, luego de la primera crisis con la curia vaticana, véase el número especial de la Revista **Christus** 756 (septiembre-octubre de 2006) núm. 5.

de la modernidad hizo viable la aparición en el debate teológico de los tiempos posmodernos por una lado del retorno al fundamento¹³, apreciando el valor universal de los logros pre-modernos del cristianismo tales como la visión integral de la persona y el sentido trascendente de sus actos, retorno acompañado de cierta nostalgia de la cristiandad.

Pero por otro lado, dicha crisis nos sitúa ante un desafío inédito y mayor, a saber: *dar razón de la esperanza* cristiana en medio del colapso de la modernidad instrumental sin renunciar a las adquisiciones de la emancipación ilustrada como los derechos humanos y la promoción del pluralismo cultural y religioso¹⁴. Se trata de buscar una vasija conceptual apta para dar cuenta de cómo acontece la salvación en la historia fragmentada y violenta de la humanidad.

Por eso hoy es urgente desarrollar un diálogo a fondo con racionalidades del Sur y del Lejano Oriente para discernir “lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Si la teología católica en nuestra región desea nutrir la vida de las comunidades creyentes en su *sequela Christi*, entonces es imperativo adecuar las categorías de reflexión, el método teológico y las mediaciones analíticas y prácticas a los nuevos tiempos.

Tal es el talante de la teología posmoderna que urge hoy en México como en otras partes de nuestra casa común.

¹³ Cf. MILBANK John. *Teología y teoría social. Más allá de la razón secular* (Barcelona: Herder, 2004) 590 pp.

¹⁴ A nuestro juicio, una de las síntesis mejor logradas entre fe y razón moderno-tardía propuestas desde el mundo iberoamericano a la teología de diversos contextos es: TORRES-QUEIRUGA Andrés. *Repensar la revelación. La revelación divina en la realización humana* (Madrid: Trotta, 2008) 576 pp.